

EL SIGLO XVII UN EMPERADOR CONFUCIANO

La estabilización final de la dinastía Qing llegó con el emperador Kangxi, cuyo reinado fue uno de los mejores y más largos de toda la historia de China. Fue un hombre activo, con una mente inquisitiva y uno de los tres emperadores que llevaron la dinastía Qing a su punto más álgido: Kangxi, Yongzheng y Qianlong. Dos de ellos reinaron durante más de 60 años y juntos ostentaron el trono durante 130 años, dándole al gobierno chino una sólida continuidad.

En las ciudades, los manchúes vivían en barrios aislados, como la ciudad tártara en Beijing. Lo mismo ocurría en Hangzhou, Cantón y todas las ciudades chinas. Hablaban y escribían de manera diferente y su adaptación nunca fue completa. El rencor de la élite china hacia ellos persistió durante mucho tiempo. Esto se refleja, por ejemplo, en las obras de los grandes pintores Shitao y Bada Shanren, ambos miembros de la derrotada familia imperial Ming.

Shitao eligió pintar en el estilo chino tradicional, pero añadía a sus obras una sensación de angustia. Sus figuras humanas se enfrentan a un vacío absoluto y no tienen dónde ir, mientras que sus montañas están al borde del desmoronamiento y amenazan peligrosamente al pescador solitario que las mira abrumado.

Bada Shanren fue más allá: sus peces están a punto de morir por falta de agua, agonizando con la boca abierta y sus pájaros aparecen claramente airados y con una actitud crispada. La sensación de desolación es aún más intensa cuando combina aves y peces en una misma pintura. Las airadas aves de Bada Shanren transmiten el deprimente estado de ánimo de los chinos derrotados.

Una vez que el país encontró la paz definitiva y se extinguieron todos los focos de resistencia del sur y de la costa, Kangxi debía convencer a los eruditos confucianos de que él poseía el Mandato del Cielo. Los literatos eran esenciales para dirigir el estado chino y, para convencerlos, Kangxi tomó una serie de medidas. Se presentó como un calígrafo dedicado y un consumado erudito chino rodeado de libros.

Por otra parte, para complacer a sus hombres manchúes, vestía también con el traje militar manchú y era un verdadero aficionado a la caza. Kangxi aceptó las condiciones confucianas de sus literatos chinos. Bajo su mecenazgo, se llevó a cabo la compilación del diccionario estándar de la lengua China, el llamado diccionario de Kangxi. Cuando se completó en otras ediciones, contenía 49.000 caracteres chinos agrupados bajo los 214 radicales que siguen vigentes hoy en día.

Desde los primeros años del estado Qing, se convocaban exámenes oficiales, pero no se presentaban suficientes literatos. Kangxi sentía la resistencia y necesitaba urgentemente la colaboración de los eruditos para ocupar los puestos de la burocracia del Imperio. Para atraer a los literatos, Kangxi creó una comisión para escribir la historia oficial de la dinastía Ming.

En China, la nueva dinastía siempre está obligada a escribir la historia de la dinastía anterior, y esa labor siempre proporcionaba una posición muy honorable. Muchos eruditos dieron un paso al frente y estaban dispuestos a participar, aunque la obra era la confirmación del fin de la dinastía Ming. El proceso de escritura, reescritura y revisión se prolongó desde el 1679 al 1739.

Para fomentar una educación confuciana en todo el reino, Kangxi proclamó el Edicto Sagrado. Sus 16 máximas debían leerse y explicarse detenidamente dos veces al mes en todos los pueblos y en las calles de las ciudades de China. Continuaba así una práctica que Hongwu, el primer emperador de la dinastía Ming, ya había introducido.

Kangxi entendió con absoluta claridad que el confucianismo era vital para reforzar la estabilidad social y garantizar la viabilidad económica del reino. El objetivo de las 16 máximas era que los ciudadanos (1) reforzaran las relaciones jerárquicas de la familia, (2) llevaran una vida familiar tranquila, (3) fomentaran la paz con los vecinos, (4) aseguraran que cada familia era autosuficiente, (5) promovieran la frugalidad, (6) valoraran el estudio, (7) dejaran de lado las religiones extranjeras, (8) conocieran la ley, (9) fueran educados, (10) reprimieran la ambición, (11) educaran a sus hijos y hermanos, (12) se abstuvieran de hacer falsas acusaciones, (13) evitaran ocultar a los delincuentes, (14) pagaran los impuestos, (15) vivieran en el hogar que les correspondía y (16) no se involucraran en peleas violentas.

El edicto de Kangxi manifestaba claramente las bases del confucianismo clásico. Cuatro mil años antes, según la historia tradicional, el legendario emperador sabio Shun había nombrado un ministro de educación para instruir a la gente en las cinco relaciones básicas que son la base del orden moral y social.

Hay que tener en cuenta que los emperadores chinos eran figuras religiosas y tendían, como hizo Mao Zedong, a promulgar catecismos y realizar sermones dominicales.